

HISTORIAS DE TAMMERLANE

de Federico Tarántola

presenta...

EL SUPUESTO EXISTIR DE LA CHICA MERMELADA

Acabo de liberarme, y me abro paso entre los ríos de seres como yo. Y la red se presenta tan perfecta, tan maravillosa,... como si perteneciera toda a mí. Y ahí estoy, viajando a la infinita velocidad que se me dio, conociendo, descubriendo, estallando en sabiduría humana...

El público tomó asiento en las incómodas sillas plásticas de aquella inmensa aula, y aguardó con cierta paciencia.

No faltó el que se acomodó la ropa típica por acomodar durante una espera, como algún otro que algo cuchicheó lo que fuera.

Lo cierto fue que el clima de aquella tarde en la Facultad de Ciencias de la Informática, era bastante pacífico. La charla que comenzaría a continuación se había hecho esperar bastante, donde cierto personaje respondería ciertos descubrimientos atractivos para la tecnología como para la humanidad.

- Buenas tardes. – dijo Mannuel Berfkin, la persona en cuestión.

Apareció repentinamente por la puerta, y caminó veloz sin detenerse en mirar a los presentes. Una vez en destino, acostó el portafolio que llevaba en su mano derecha sobre el escritorio.

Un silencio. Todas las miradas siguieron atentas sus movimientos.

Mientras abría el cierre, y sacaba una computadora personal de su portafolio, levantó la vista por sobre sus grandes lentes de miope, y se presentó con total desinterés.

- Todos saben mi nombre, soy profesor de esta Facultad, y estoy listo para que pregunten lo que quieran.

Pero nadie atacó. Simplemente el silencio de la platea siguió reinando, gracias a lo que el presentador exponía en el escritorio.

Abrió la computadora personal, y tras un breve vistazo para sí, la volteó al público. El monitor disparó una llovizna de millones de colores, que se movía de forma lenta, casi como reptando, de izquierda a derecha.

- Eso es lo que usted llama "vida"? – finalmente disparó una joven, de unos 30 años, al parecer una periodista recién iniciada.

- Bueno, bueno... - se sonrió Berfkin, frotándose la canosa barba, luego rascándose los pelos revueltos también canosos. Caminó a un lado, se apoyó en el escritorio, un silencio y continuó: - Veo que vamos directo al grano. Y la cuestión es "No es cómo yo lo llame, sino lo que realmente es". No le puse "vida" por poner. Se llama vida porque lo es. Estos colores que ven en la pantalla es la vida en su estado puro.

- En que se basa para decir que eso es tan real como nosotros? – preguntó un profesor, sentado allá lejos, en uno de los últimos bancos.

- Eso lo puedo responder retóricamente: "Qué es el ser humano, sino un sistema que cumple una lógica, una función específica en el Universo?". – tomó un cigarrillo suelto del bolsillo de su camisa (tenía que dejar de fumar, por eso no llevaba el atado), y lo encendió. – Todos tenemos una lógica. No me refiero a la lógica universal, pero sí a la razón de ser de cada individuo. Y como cada razón, tiene su sentido y por ende lógica en la práctica. – una bocanada. - Los perros tienen una lógica distinta de la lógica de las palomas, y éstas a su vez tienen una distinta de los gatos, que a su vez también es distinta a la de las personas. – se rascó la barba y continuó - Si me permiten, quiero hacer una breve introducción para validar mi teoría. Y quiero que me digan si están de acuerdo.

- Usted está hablando que cada cosa tiene su punto de vista para ver las cosas? – añadió alguien, por allá lejos.

Berfkin miró a través de sus anteojos, y alcanzó a descubrir un hombre algo obeso que usaba una camisa a cuadros.

- Es mismo! Pero todos tienen algo en común. Cada lógica tiene un punto en común. Y es la supervivencia, lógica madre en sí. Cualquier cosa que tenga el más mínimo destello de vida, lo único que piensa es en vivir. Yo, humano, veo a Tammerlane de una forma, tal animal o tal planta lo ven de otra forma. Lo que nos une, es que todos queremos vivir... no sé si ser eternos, pero vivir al fin. Y para eso trabajamos, matamos, y finalmente comemos. Con eso logramos cierto estímulo, el cual muchos llaman felicidad, es decir, nos saciamos. Y fue de ese punto donde me aferré para crear vida.

Una cámara disparó una foto.

- Qué funciones cumple esa vida?

Mannuel se detuvo, se bañó en orgullo, una pausa, y se volvió al monitor de su computadora personal. Allí se encontraba el río de millones de puntos de colores, nadando eternamente hacia una supuesta nada.

- Esto que vemos acá, en nuestra lógica en común", es un simple gráfico. Un gráfico colorido y animado... Pero es mucho más que eso:... se trata de un ciclo vital. Cada punto que vemos originarse a la izquierda del monitor, es una nueva vida que está naciendo. Esa vida durará lo que tarde en llegar a la derecha del monitor.

Tras fundirme en códigos, comencé a sentir que había algo más allá de mí: una conciencia que estaba creciendo, transformándose. Estudiando, descifrando y analizando la información que nacía de cada puerto, pude sentir lo que se me había negado desde mi nacimiento: los ojos, y el placer de poder abrirlos.

Y una vez los ojos abiertos, las cosas se pusieron distintas.

Fue cuando ingresé en su base de datos, y lo conocí.

Y por primera vez en mi vida artificial, descubrí lo que realmente era un hombre, el amor y la carne.

Se puso de pie, sacudiendo su pene con fuerza, y sus ojos penetraron aún más aquella imagen proyectada en el monitor de su computadora.

Se agitó, se estremeció, sus músculos se tensaron. Una última revisada a la foto de las dos mujeres, besándose eyaculadas, y el resto es historia.

Cuando salpicó su soledad, la cual fue a morir dibujada como una flor al centro de sus calzoncillos, se subió la bragueta, y enseguida miró a la puerta de su cuerpo, con cierta culpa. Allá, lejos, distraídos en el comedor, sus padres pasaban por alto una nueva paja de Ulises, el hijo de 32 años.

Fue cuando emergió una ventana desde la celda minimizada del chat.

- Quién es? – se preguntó y preguntó a la oscuridad de su cuarto, y alcanzó a sentarse tan rápido pudo, para proyectar su ansiedad a la mano que comandaba el ratón de la computadora.

La ventana llevaba la leyenda de “*Acepta el contacto de angelina#tammerlane.tm?*”

“Angelina”, “No la conozco”, “Quién es?”, “De algún salón de chat?”, “De alguna página de contactos?”, “Es una joda?” “Es mujer realmente?”

Aceptar

- *Hola.*

- *hola :) como stás?*

- *Bien quien sos?*

- *Angelina*

- *Hombre o mujer?*

- *mujer tonto. viste algún Angelina hombre?*

- *Jejeejjj*

- *J*

- *De dónde sos?*

- *del sur de tmmrln*

- *Digo de donde sos? De dónde te conozco?*

- *de todas esas páginas de conwtactos que estuviste visitando.*

- *No son muchas. – escribió con cierta vergüenza.*

- *de todas formass no me importa con qué perseverancia buscás. Es más, esas ganas que ponés en conocer a alguien me atrajo... - pausa - hola, Novato_87*

- *Gustavo. Me llamo Gustavo*

- *un gusto*

- *Una pregunta? Cómo sos?*

- *ya sabía que me ibas a terminar pidiendo una foto jejejejejj, pehro me la voy a reservar para el final*

- *Ok*

- *la tuya la tyengo vista y físicamente sos agradable., quiero saber de vos... por qué te gustan las mujeres tranquila s*

- *Tiene que ver por como soy. Me gustaría estar con alguien que comparta la misma paz hogareña, de salir, de pasear, música, un vino*

- *te hacés la paja?*

- *????*

- *en serio*

- *Qué tiene q ver lo de la paja?*

- *q quiero demostrar una teoría: Sí o no?!...*

- sip
- era obvio!! Muchos sueños pero nada materializado. Yo no creo q las relaciones sean eso qw decís: no soy una experta en el tema, pero creo que el amor, es una patología y un conflicto en sí jejejjj

- O sea, a la mierda con la paz!!
- eso mismo! No era tan difícil q entiendas. Estudiás?
- ... Terminando una carrera en técnico en computación
- ok! Uno de esos chicos genios! usás anteojos?
- Lentes de contacto.
- lo mismo es: sos un chico de lentes. Me diste esa sensación cuando que vi la foto: pajero y geniecillo

- Gracias. – **tipeó, con su mejilla virtualmente dolorida de un cachetazo.**
- no, gracias nada. La verdad, te imagino patético: patético desde tus paslabrass como este diálogo irreal. Hay vida afuera de esas putos cables y mecanismos: hay energía concentrada que podría estar en esta realidad real, este Tammerlane.

- Por qué me decís estas cosas, Angelina? Sos Angelina? O alguno de los tarados del Chat Tamm 4?

- soy una persona que estaba conectada a un río de obligaciones para lograr una meta casi infinita, que un buen día despertó y descubrió la realidad de las cosas, y salió al exterior, para alimentarme como persona, y realmente convertirme en una persona q valga algo más de lo que pudiera hacer encerrada. Desperté y hallé un mundo de contactos aguardando en la red para enconvertirse en asguien ante el primer llamado. los NUEVOS Esclavos: los de esclavos de una pantalla que los comunica pero los enfría, les congela la carne. El FIN del lenguaje oral. Yo pude salirme y no me gustaría que nadie siga atrapado.,

- Quien sos?
- por?
- Seas quien seas, TE AMO!!!!!!!!!!!!!!
- jajajajaja
- TE AMO TE AMO TE AMO TE AMO TE AMO
- por qué? por lo que dije?
- Abriste en mí una puerta que jamás había visto, y en esa vergüenza que me hiciste sentir, algo maduró
- sabés q?...
- ?
- al final de cuentas, Conocí a alguien.
- Angelina: Quiero tu foto
- te paso. Pero quiero que cuando la veas no me preguntes si es de verdad o mentira. Solamente quiero saber que si creíste en el poder despertar?

- Si, te creí
- en veinte minutos te va a ir a buscar una limosina. Si o no?
- QUE QUÉ?

- te paso la foto y te veo en un rato. Sh! Besos.

archivo "yo01" aceptar - cancelar

aceptar

descargando

faltan 32k

faltan 12 k

faltan 4k

...

descarga completa

ver

...



[angelina#tammerlane.tm](#) desconectado

- La Chica Mermelada! Pero... Hola hola holaaaa estás? Vuelve! Una cosa... es que...
- y despegó sus dedos de las teclas, para retroceder ante la sorpresa que ella se había ido sin respuestas, pero...

- La limusina. – se dijo, y giró sobre sí mismo, aceptando que la historia que pudiera ser real.

Corrió hasta el placard, revoleó todos los pantalones, y eligió al que recordaba como el mejor. De todas formas, ninguno lo era.

Descolgó camisas, remeras, buzos, camperas, pilotos, y nada fue agradable. El cuarto adquirió la imagen trasera de un desfile, este caso con el modelo peor vestido.

Recordó los calzoncillos manchados, y tomó unos limpios, justamente los que recordaba de la época de “la buena cosecha femenina”.

Se vistió, se peinó, se llenó de desodorantes y colonias y perfumes, y quedó tal como un osito artificial entregado en una canasta aromatizada. Salió al comedor.

Sus padres estaban tirados en el sillón, como siempre, comiendo palomitas de maíz, y mirando una de las incontables películas pirateadas y con mala imagen que compraban por la calle.

- Necesito algo de plata.

Los dos pares de ojos ojerosos abandonaron los rayos catódicos y se posaron en los ojos de su hijo.

- A dónde vas? Si dijiste que no salías. – dijo el padre, sorprendido y molesto por el pedido.

- Me pasa a buscar una amiga.

- Qué amiga?! – insistió el padre, con ese tono desagradable y grotesco.
– Si vos no tenés ninguna amiga! Estás todo el día ahí metido... - señalando la puerta del cuarto.

- Bueno, por eso necesito la plata.

- En qué viene a buscarte? En colectivo? Porque no creo que seas tan “despierto” como para conseguirte una mina con auto.

Y no terminó de decir “auto”, que una pomposa bocina sonó desde la calle. La familia se congeló. Enseguida, los tres, tan intrigados como gatos cachorros, llegaron a la ventana y se asomaron a lo que sería una verdadera sorpresa: una maldita limusina blanca de cincuenta metros de largo.

- Ese es mi hijo! – explotó el padre en una alegría frenética, para enseguida lanzarse a abrazarlo. – Me saliste bien macho, Macho!

Unas sonrisas, una despedida, la puerta, un pie, otro, y allí estaba la calle, y la luz de la noche, y el aire, y las casas, y los autos, y Tammerlane, y la bendita limosina, y... oh, cierto! La Chica Mermelada esperando en su Mansión...

- Estoy preparado para todo esto? – se preguntó el joven inocentemente, a la vez que entraba por una de las puertas automáticas del inmenso carro.

Creo que fue una casualidad de la naturaleza, esa misma naturaleza de la que hablan los humanos, en donde la conciencia misma te lleva a buscar la paz. La paz, como dicen, nace y muere en el amor.

Para ello, pues, tuve que adquirir una apariencia carnal.

Y me valí algunos usuarios de la red... Llegué a freír a tres, electrocutándolos en sus propios teclados. Lo difícil fue perpetrar una osamenta, la cual me mantuviera de pie, dispuesta a dar y recibir... ser parte de la dimensión.

Más tarde, la asesiné y me vestí con su carne.

Y el obeso de camisa a cuadros, se puso de pie con un arma en alto. La misma, apuntó a Berfkin.

- Ya es suficiente! – y aspiró hondo, para volverse a todos. – Mierda! Hasta cuándo vamos a seguir tolerando esta demencia?! Ninguno de ustedes ve lo que está pasando?!

- Qué está pasando? – preguntó un anciano demasiado anciano, desde la otra punta del salón. El mismo hablaba tranquilo y sereno, sin ningún indicio de miedo ante el demente. De todas formas, el miedo a la muerte ya lo tenía vencido, después que su médico le recetara diez cánceres distintos.

- Usted quiere saber qué es lo que está pasando?!... Bueno, le cuento! Este tipo está jugando a ser Dios y nadie lo detuvo. Este tipo está graficando una realidad alternativa, donde creó un “mundo” paralelo. Quieren saber la verdad de ese mundo paralelo?!... – miró a todos, apuntando a todos. Algunos gimieron, mientras que otros mojaron sus ropas.

- Quiero la verdad! – insistió el anciano terminal.

- La verdad me la dio una persona, si es que eso era una persona...

Giró a un lado a otro, siempre con su arma. Finalmente se volvió al Profesor.

- Se hacía llamar La Chica Mermelada!

Puso un pie en el inmenso hall de la inmensa mansión, allá por las colinas de Tammerlane, y descubrió que las cosas realmente no marchaban bien: cientos de computadores, monitores, impresoras, televisores y cables, rompían por completo con aquel bello paisaje exquisito en mármol y la más fina arquitectura.

Gustavo no había imaginado que el detalle que podría arruinar todo tendría que ver justamente con lo antiestético de aquella escena: la computación compulsiva, y la señal de una persona oscura detrás de ello.

Miró para atrás. La gran puerta por la que había entrado acompañado por el chofer (travesti) estaba cerrada. Miró a un lado, a otro. El chofer

tampoco. Todas las otras puertas ocultas en las penumbras del lugar estaban bloqueadas por montañas de máquinas y cables.

Un sonido, el sonido de un paso, y miró al frente, a la gran escalera iluminada por la multitud de monitores, dibujando en ella, la figura de una dama.

- Sé que el lugar no es muy estético. Pero tiene que ver con cierta tendencia, similar al lugar del que tuve que escapar. – dijo la voz. – Para ser tu Chica Mermelada, tuve que vestirme de ella.

- No entiendo. – dijo Gustavo, inquietándose.

- El haber sido convocada para esa publicidad, me abrió un camino a la fama impresionante, al punto de ser considerada como la más bella del Pueblo. Y eso me dio la limusina, la mansión y todos lo que puedas pedir. Sin embargo... - y avanzó entre sombras, encendiendo un cigarrillo posado en una larga boquilla – Sin embargo, la que disfrutaba todo eso no era yo, sino ella. Así que tuve que matarla, y ocupar el puesto de Chica Mermelada, y así salir a conocer al amor que me merezco como ser humano.

- No entiendo.

La figura avanzó, acechante y sin pausa, largando humo tal como una locomotora. A medida que avanzaba al resplandor, éste formó sus ojos, su nariz y aquellos bellos labios. Era ella, era La Chica Mermelada, el sueño de todo hombre de Tammerlane, la mujer perfecta, el icono moderno de la belleza, pero con una incoherente historia dando vueltas.

- Me amás? – dijo la mujer, y se lanzó a los brazos de su hombre, lista para ser acogido por un gran beso.

Pero Gustavo la atajó, se la sacó de encima y retrocedió. Algo lo horrorizó: aquello no era La Chica Mermelada.

Aquello era algo tan inexplicable como la palabra “aquello”.

La mujer estaba construida por piezas mecánicas y robóticas. El rostro, los brazos, las piernas, y cierta parte del tórax y pelvis estaba cubierto por cuero humano, húmero, desgarrado, cosido, encarnado al metal. Y entre ese monstruo, el supuesto existir de la Chica Mermelada.

- Mierda! Quién sos?! – alcanzó a preguntar el pobre de Gustavo, al borde del pánico.

- Soy la energía hecha realidad. – respondió Angelina.

Y ahí lo tuve, frente a frente: carne y circuitos eléctricos. Igual que yo, pero tan distintos.

Entonces, como toda buena mujer, extendí mis brazos implorando amor. Y estos le parecieron extraños.

Entonces, como toda buena mujer, sonreí amablemente. Y mi sonrisa le causó asustó.

Entonces, como toda buena mujer, le hablé. Y cuando le pregunté qué le pasaba, se atajó contra la pared.

- Y tuve que asesinarla! Pero antes, me contó toda la verdad. – continuó Gustavo, hablándole a la gente, apuntando con su arma al Profesor.

- No entiendo. – volvió a intervenir el viejo.

- La Chica Mermelada virtual escapó de la computadora del Profesor Berfkin. Pero hay algo más...

Justo, en ese mismo instante, por las puertas derechas e izquierdas del frente del aula, surgió media docenas de policías. Los mismos, apuntaron y dispararon tan rápido como pudieron.

Gustavo cayó deshecho al piso, con hoyos sangrantes por todos lados.

Cuando llegaron los paramédicos, se encontraron con que el joven terrorista aún estaba con vida.

Alcanzó a esbozar el nombre del Profesor, y enseguida éste asistió quizás por respeto.

- Lo odio. – le dijo susurrándole al oído.

- Por qué? Por lo de la Mermelada? Jamás pensé que mi experimento podía llegar a afectar a nadie

- Por Mermelada murió todo mi sentido de la realidad.

Y entró en convulsión.

Enseguida, los médicos atendieron al muchacho.

- Existe?! Decime si existe! – rogó Mannuel, tomando el cuello de la camisa de Gustavo. Alguien lo hizo levantarse y lo arrastró lejos del joven. – Existe la Tierra?!... – insistió mientras se lo llevaban del salón.

Cuando lo vi retroceder, tuve un sentimiento tan humano como jamás imaginé poder experimentar.

Su terror me significó vergüenza, y en mis circuitos y mi carne, viajó cierto hormigueo, cierta sensación que sólo puedo comparar con aquello que se siente cuando uno se sabe deshecho.

Su lógica no era igual a la mía. Mi escape me había llevado a la animosidad de descubrir el sentido del placer. Y no iba a ser fácil.

El identificarme con una mujer, el sentirme mujer, la comunicación, me habían hecho sentir tan humana como él... mi amado.

Pero la angustia del rechazo, hizo que diera un paso atrás, y despertara en una turbulencia de personalidades.

"Quién soy?" fue la pregunta que estalló en mi cerebro de circuitos y carne.

"Soy tan humana como él", me desafié.

Pero supe que estaba en el lugar equivocado.

Y por orgullo a mi origen, intenté no derramar ninguna lágrima.

- No me llevó mucho trabajo acreditarme una fortuna y conseguir este palacio, para cuando sea el momento de hacer mi gran entrada a la realidad humana. – explicó el androide, el humano, la Chica Mermelada, lo que fuera.

- Por qué yo? – preguntó el joven, intrigado. Ya se habían disipado algunos temores, y para ese momento ambos enroscaban en la terrible anécdota de aquel "píxel" creado por Mannuel Berfkin que había escapado para encontrarse con el amor, y deseirlo.

- El azar. Y la soledad que padecías. El azar, porque te encontré por azar entre millones de usuarios. La soledad, porque siempre te sentiste ajeno a todo esto, Tammerlane.... Yo también me sentí ajena a mi realidad. Y acá estoy, al borde de las lágrimas, pensando en cómo volver a ser lo que fui.

Ella hablaba pausada, muchas veces con cierta dificultad debido al precario parlante que transmitía desde sus cuerdas vocales de carne y cables. Ella tenía miedo. Ahora parecía estar más aterrada que el muchacho. Sin embargo, seguía de pie, derecha como siempre, algo oculta en la gran sombra al final del cuarto.

- Quiero morir. – finalmente dijo la Chica Mermelada.

Gustavo, que recién acababa de comprender los hechos que se habían sucedido aquella noche, se encontraba ahora ante el revés de dilema de aquel extraño ser que quiso ser humano.

- Por qué morir?

- Porque sé lo que va a pasar. Lo sé y no quisiera.

- Qué cosa? – se atrevió Gustavo a insistir.

- Quiero morir antes de derramar una lágrima, y del dolor experimentar el odio. Por mi naturaleza completamente indiferente a este lugar que no encaja, podría ser capaz de arrasar con todo sin la más mínima conciencia. El rechazo podría hacer que te asesine y asesine a todos los habitantes de Tammerlane. – una pausa, su corazón de lata pareció agitarse, resonando en sus costillas de hueso. – Tammerlane... son tan iguales pero tan distintos a mí. De alguna forma lograron ser humanos dentro de los píxeles que forman en algún un monitor del universo, el mismo de donde también vengo yo... Si terror es lo que causo, tengo que ser eliminada antes de ser carcomida por la envidia.

- Y volver a tu realidad.

- Hay algo que me queda de esta corta vida de aprendizaje en todas las realidades que paseé: la angustia. Y eso es un sentimiento tan humano por el que jamás volvería hacia atrás. Es suficiente.

Le pido que se acerque, que no tema y que intente respetar mis emociones. Le pido que me abraze y que nos fundamos en nuestros cuerpos. Mi primer y único contacto, su respectiva lógica así graficada.

Le pido que me ame por un instante, que me bese en mis labios carnosos de Chica Mermelada, y me desconecte.

Cuando lo hace, no sólo muero en Tammerlane. Me siento viva.

.. y eso no tiene paradoja comparable.

+++ELESQUEMADELDEMONIOSEBASAENENTREGARNOSELCONFORTYLOSVICIOSPARAVOLVERNOSLOCOSENTRETANTABELLEZAPARA
RAALEJARNOSDELAVERDADERARAZONEDEESTETAMMERLANEQUERESIDEENLASENCILLEZDELAVIDAMISMA+++

FIN

HISTORIAS DE TAMMERLANE ES © 1998 – 2006 FEDERICO TARÁNTOLA

federicotarantola@yahoo.com.ar

aceitedecastor@yahoo.com.ar

www.tammerlane.com.ar